





que se halla situado en la calle de la Puebla, esquina a la Corredera Baja. Ninguno de los dependientes dormía en la tienda, ni aun cerca de ella, y al abrirla ayer mañana fué cuando descubrieron haberse consumado el delito.

Por un antiguo pozo de la casa, del que los vecinos, según se dice, no tenían conocimiento, y que comunica con la alcantarilla general, verificaron los ladrones el escape, penetrando fácilmente en la habitación del escritorio, con sólo levantar algunas baldosas, y pasando desde ella a la en que se encuentra la caja. Parece que en esta segunda estancia había un perro, al que los ladrones se cree inutilizaron desvaneciéndole con amoníaco, con lo cual pudieron entregarse libremente a su criminal tarea de forzar la caja, separando sus chapas de hierro y apoderándose de unos 8.000 duros que contenía, según se dijo.

El asesinato

El segundo criminal suceso tuvo lugar en la calle del Marqués del Duero; suceso sangriento que llenó de consternación así a los vecinos de aquel barrio como a cuantos por allí á aquella hora transitaban. Serían las cinco y media de la tarde cuando se presentó en la portería de la casa núm. 5 de la calle mencionada un sujeto de unos treinta años de edad y no buena catadura. Preguntó á la portera por su marido, que es sastre, y se hallaba trabajando en la buhardilla, y con pretexto de ir á probarse un pantalón, dirigióse escalera arriba. Pero no bien llegó al piso segundo de la izquierda, donde habitaba D. José Aguilar, excoñsul de España en China, franqueó la puerta con una ganza, y penetrando en el despacho del señor Aguilar, quien se hallaba á la sazón leyendo, le asestó una tremenda puñalada en el corazón, que le ocasionó casi instantáneamente la muerte.

Tuvo éste tiempo, no obstante, para tirar del cordón de la campanilla, acudió un criado llamado Fernando Gonzalez, y viendo al criminal que salía precipitadamente, corrió en su seguimiento dando gritos de alarma, gritos que los vecinos y porteros repitieron, y luego la gente que advirtió la fuga del asesino. Dícesenos que al huir hacia la Puerta de Alcalá, seguido de dos guardias civiles, un caballero que llevaba un perro de Terranova le arrojó en pos del criminal, alcanzándole y sujetándole por las piernas, cerca de la calle de la Reina Mercedes, á

tiempo que uno de los guardias le daba también alcance. Entretanto, el desgraciado Sr. Aguilar espiaba, ántes de recibir la Extremaunción, que no pudo alcanzar. La desgraciada víctima vivía con su hijo, jóven de unos diez y seis años, empleado en el ministerio de Estado, y que fué conducido en situación la más afortunada á casa de una señora parienta suya. El juzgado de guardia se presentó en la casa al poco tiempo y detuvo al criado Gonzalez, al que tomó declaración. Atribuyese generalmente el móvil de este crimen al propósito de robar al desgraciado Sr. Aguilar, concebido por el agresor.

Estas son las noticias que pudimos adquirir á los pocos momentos de ocurrir tan tristísimo suceso. Hasta la hora de cerrar nuestra edición, adquirimos las siguientes: Que la víctima se llamaba D. José Aguilar y Sinieri, era natural de Manila, de cuarenta y ocho años de edad, cónsul cesante. Que el asesino se llama Pedro Costa y Martinez, de veinticinco años, y estaba vigilado por la autoridad como ganza y ladrón de buhardillas. Se le ha encontrado el reloj, una sortija y unas tenacillas de la víctima, cierta cantidad de billetes de Banco, una cartera y tres ganzas. Que en la casa, al cometerse el crimen, se hallaban el hijo del Sr. Aguilar, el criado, con dos individuos que habían ido á visitarle, y la criada. Que el asesino, ántes de tomar la puerta de la escalera, se entró por las habitaciones interiores, y cuando vió gente en ellas, desapareció, no tan deprisa que dejasen de verle y sospecharan de él todos los sujetos ántes mencionados, los cuales reconocieron la casa, vieron el crimen consumado y rápidamente salieron en persecución del autor. Que casi todos los señores jueces se presentaron luego también en el sitio de la ocurrencia. Que han prestado declaración los vecinos de la casa, entre los cuales se cuentan los dueños de la Mahonesa y D. Juan Chinchilla. Que cuando le dió alcance uno de los guardias civiles y quiso pararlo con una bayoneta, contestó cínicamente el criminal: «Eso es muy poco para mí», y tiró al guardia un golpe de navaja. Entonces se apoderaron de él, no sin que hiciera gran resistencia. Tiene sus ropas salpicadas de sangre.

Por la casa editorial de los Sres. Góngora y compañía, propietaria de nuestro colega profesional la Revista de los Tribunales, acaba de ponerse á la venta una edición de la Compilación general de las disposiciones vigentes sobre el enjuiciamiento cri-

iminal, con las últimas reformas hechas por el real decreto del 6 del actual, anotada por la redacción de dicha Revista. Recomendamos á los abogados la adquisición de este necesario libro, tanto por su utilidad y oportunidad de la publicación, cuanto por las condiciones económicas á que se vende esta edición (12 reales en las principales librerías).

Alcance para Provincias

Los señores conde de Toreno y ministro de la Gobernación han celebrado esta tarde una conferencia en la que, según nos aseguran, se ha tratado de cierto asunto relacionado con la sesión de anteaer. Entre los ejemplares que más llaman la atención en la Exposición de plantas, flores y animales, figura un hermoso ramo de flores de dos metros y medio de altura, formado de claves de todas clases y colores, en uno de cuyos frentes se ven las armas de España y en el otro las de Austria. Dicho ramo ha sido remitido de Murcia. La sesión de hoy ha principiado en el Congreso con bastante animación. El señor ministro de Fomento ha dado lectura á varios proyectos de ley sobre construcciones de ferrocarriles y carreteras de segundo orden en diferentes provincias.

Se ha aprobado sin discusión esta tarde en el Congreso el proyecto de ley de un ferrocarril de Madrid á Colmenar de la Oreja.

Segunda edición

Mañana por la mañana llegará á esta corte nuestro distinguido amigo el señor general Cassola. Uno de los puntos de que con más calor se hablaba esta tarde en varios círculos políticos era la benévola actitud en que desde luego se han colocado los moderados respecto á la fusión. Desde luego la mayoría ha convenido en prestarle su apoyo, y algunos, como los señores general Sanz y conde de Xiquena, se adherirán á ella. Después de conferenciar los Sres. Sagasta y marqués de la Vega de Armijo esta tarde en el Congreso, lo han hecho también los Sres. Alonso Martinez y Vega de Armijo, y enseguida los Sres. Alonso Martinez y Sagasta. Todas estas conferencias se relacionan con la reunión de las minorías. Los nombramientos de los Sres. Armas para la subsecretaría de Ultramar, Lopez Guizarro para un puesto diplomático, y

Martinez Corbalan para la asesoría general, no se llevarán á efecto hasta los primeros días de la semana próxima, pues quizá queden acordados en definitiva en el Consejo del domingo. Un periódico de la mañana que hasta ahora ha venido defendiendo las ideas del partido moderado, se declarará dentro de breves días partidario de la fusión, y así lo hará constar clara y terminantemente. Se atribuis esta tarde gran importancia á la conferencia que por espacio de hora y media han celebrado en el salon de lectura del Congreso los Sres. Sagasta y Navarro Rodrigo. Aunque nada hay todavía acordado en definitiva, es probable que el domingo se verifique la reunion de las minorías dinástico-liberales, con cuyo objeto se circularán mañana las invitaciones. En el salon de conferencias de la alta Cámara se conceptuaba esta tarde como visita exploradora la inesperada aparición del señor presidente del Consejo de ministros, toda vez que los debates pendientes sobre presupuestos de Cuba siguen tranquilamente. Se hallan en Madrid casi todos los diputados de la minoría dinástica, que han sido citados para la reunion que ha de celebrarse con objeto de realizar la fusión. Los pocos que faltan, ó han autorizado á uno de sus amigos, ó estarán en ésta mañana. Esta tarde ha conferenciado en la alta Cámara el general Martinez Campos con el capitán general de Cataluña, Sr. Preradernast. Esta tarde, el Senado ha acordado conceder un cuarto turno en contra de la totalidad de los presupuestos de Cuba al señor general Concha, quien ha pronunciado un elocuente discurso. Ha sido muy significativo esta tarde el que el Sr. Cánovas, más que con sus amigos políticos, haya conversado afectuosamente en el salon de conferencias del Senado con individuos de la oposicion. Se asegura que tan luego como las minorías liberales-dinásticas celebren la anunciada reunion y quede realizada la fusión, y cuando se conozca lo que se haya resuelto y los puntos en que han convenido, los individuos de la mayoría se reunirán una de las noches de la próxima semana en el palacio de la presidencia del Consejo de ministros, para tomar importantes acuerdos relacionados con los futuros debates.

Telegramas de la tarde

Paris 21 (doce y 30 tarde). Apertura de la Bolsa de hoy: El 3 por 100 interior español á 16.31. Idem exterior á 17.68. Londres 21 (nueve mañana). Cámara de los liores.—Debate sobre la contestacion al discurso de la Corona. Lord Beaconsfield dice que los liberales, que tanto prometen en la oposicion, practican en el poder la misma política internacional que los conservadores. El conde de Granville, ministro de Negocios extranjeros, contesta en términos análogos á los del Sr. Gladstone en la Cámara de los Comunes, pero empleando un lenguaje más severo respecto á Turquía, y añadiendo lo siguiente: «Resuelta la Gran Bretaña á provocar un acuerdo vigoroso de las potencias sobre la cuestion otomana, ha dirigido una circular á aquéllas proponiéndoles el envío á la Puerta de una nota uniforme sobre el estricto cumplimiento del tratado de Berlin.» Buenos-Aires 18. Ayer se verificó el solemne acto de la apertura del Congreso. Reina completa tranquilidad en la República Argentina.

Bolsa

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, Último precio. Rows include Renta perpetua al 3 por 100, Deuda amortizable con interes 2%, Bonos del Tesoro, etc.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Plaza de la Armería, 3 duplicado.

NOVELAS Y CUENTOS

EL SECRETO DE JAVOTTE

—Pero es que me encuentro en una situación verdaderamente intolerable. Me cansan, me deshonran, y no tengo medio de vengarme. ¡Si yo creyera...! En esto, los dos jóvenes pasaban por la tienda de un joyero. Tristan se paró de pronto á mirar un brazalete colocado en el escaparate. —¿Qué cosa tan extraña!—dijo. —¿Qué, quieres habitar también con la joven del mostrador? —No, ¿pero no me aconsejabas que buscara entre mis recuerdos? Pues aquí se nos presenta uno. Mira ese brazalete de oro; no tiene nada de maravilloso; una serpiente con dos turquesas. Cuando mi disputa con Saint-Aubin, acababa de comprar en esta misma platería un brazalete así, el cual estaba destinado á la griseña aquella, causa de nuestra cuestion. Arreglaba ésta, y después de haber almorzado juntos, —¿Paridez!—me dijo Saint-Aubin, riéndome, —acabás de quitarme la reina de mis pensamientos cuando yo me disponía á hacerte un regalo, una pulserita con mi nombre por la parte de adentro; ya no la tendré. Si quisiera darselo tú, te lo cedo; puesto que eres el preferido, debes pagar tu fortuna. —Mejor es,—respondí,—que vayamos á medidas en el obsequio que pensamos hacerle. —Tráenos razón,—replicó,—mi nombre está ya, hay que grabar el tuyo también, y en señal de buena amistad, se añadirá además la fecha.—Dicho y hecho. La

—¿Y qué quieres que yo imagine? ¿Dónde quieres tú que encuentre yo un testigo, una prueba concluyente, una persona ó una cosa que pueda hablar por mí? Ya comprendes que Saint-Aubin, cuando vino á buscarme para explicarme como un caballero respecto de una aventura de griseña, no trajo consigo todo su regimiento. Las cosas pasaron entre nosotros dos; si hubiera llegado á formalizarse, entonces, claro, habrían intervenido los testigos; pero nos dimos un apretón de manos y almorzamos juntos; no tomamos para qué invitar á nadie.

EL SECRETO DE JAVOTTE

NOVELAS Y CUENTOS

fecha y los dos nombres, grabados sobre el brazalete, fueron enviados, y deben actualmente existir en poder de Mlle. Javotte (éste es el nombre de nuestra heroína), á ménos que no los haya vendido. —Magnífico!—exclamó Armando.—Ya está hallada la prueba que buscamos. Ahora es preciso que parezca el brazalete. Es preciso que la marquesa vea los dos nombres y el día, todo bien especificado. Es preciso que la misma Mlle. Javotte atestigüe, en caso de necesidad, la verdad y la identidad de lo que ocurre. ¿No basta esto para probar claramente que nada serio ha podido ocurrir entre Saint-Aubin y tú? Dos amigos que se disputan, no están muy encolerizados el uno contra el otro, y resulta evidente... —Sí, todo eso está muy bien,—dijo Tristan,—tu imaginación va más deprisa que la mía; pero para conseguir tan grande empeño, ¿no ves que ántes de recuperar el precioso brazalete hay que empezar por encontrar á Javotte? Por desgracia, ambos hallagos me parecen igualmente difíciles. Si la pobre chica se ha visto obligada á perder sus avisos, es muy capaz de haberse perdido también ella misma. Busca, tras un año de intervalo, una griseña perdida por las calles de Paris, y luego, en la cómoda de esa griseña, un traje de amor fabricado de metal, me parece que excede al poder humano, es un suceso imposible de realizar. —¿Por qué?—repuso Armando.—Intentémoslo. Mira cómo la casualidad por sí sola te proporciona la señal que te faltaba; tú habías olvidado ese brazalete, la casualidad te lo pone delante de los ojos.

—¿Qué hacer ahora?—dijo Tristan.—Yo creía que para salir de nuestro apuro, bastaría con decir una palabra á un hombre honrado, y este hombre no existe. ¡Pobre muchacho! Me reprocho á mi mismo que un motivo de interes personal entre por algo en la pena que me causa su muerte. ¡Tened treinta años, una vida sin fecha, una buena cabeza y un sable al cinto, para ir á haceros asesinar por un beduino en una emboscada! Se acabó; no pensemos más en ello. No quiero ya ocuparme de un cuento, cuando tengo que llorar á un amigo. Dígan todas las marquesas del mundo lo que se les antoje. —Tu pena es justa,—repuso Armando.—yo pertenezco á ella y la respeto; pero áun llorando á un amigo y despreciando á una coqueta, ¡no debe olvidarse nada! El mundo está ahí con sus leyes; él no ve ni tu desden ni tus lágrimas; hay que responderle en su lengua, ó por lo ménos obligarle á callar. —¿Y qué quieres que yo imagine? ¿Dónde quieres tú que encuentre yo un testigo, una prueba concluyente, una persona ó una cosa que pueda hablar por mí? Ya comprendes que Saint-Aubin, cuando vino á buscarme para explicarme como un caballero respecto de una aventura de griseña, no trajo consigo todo su regimiento. Las cosas pasaron entre nosotros dos; si hubiera llegado á formalizarse, entonces, claro, habrían intervenido los testigos; pero nos dimos un apretón de manos y almorzamos juntos; no tomamos para qué invitar á nadie.

